

NUEVAS BASES CURRICULARES Y PROGRAMAS
DE ESTUDIO PARA LA ASIGNATURA DE RELIGIÓN

CLAVES DE LECTURA



CONTEXTO

Las nuevas Bases Curriculares de Religión Católica surgen en un contexto cultural muy distinto de aquel en que apareció el ya antiguo Programa de Religión en el 2005. El documento BCRC alude explícita e implícitamente a una nueva situación sociocultural. De modo que la aplicación del nuevo Programa, su expresión en la práctica pedagógica, en la planificación, su integración en la enseñanza-aprendizaje en el aula, en la elaboración de materiales didácticos o recursos pedagógicos, etc., no puede pasar por alto al menos los siguientes factores en los que la Educación Religiosa Escolar Católica (EREC) se integra a la escuela, y a través de ella, a la sociedad futura:

- » **Problemas ecológicos y crisis medioambiental** que obligan a despertar en los estudiantes la responsabilidad del cuidado de la naturaleza y el planeta, la “**casa común**” (papa Francisco)
- » **Avances científicos y tecnológicos vertiginosos** que suponen, entre otras transformaciones, cambios culturales en las formas de comunicación y relación humanas y que plantean un sinnúmero de dilemas éticos ante los cuales la religión católica tiene su enfoque, postura o respuesta (entre otros enfoques, posturas o respuestas)
- » **Sociedades multiculturales y diversas** que exigen ciudadanos comprensivos, tolerantes, que valoren el aporte de las diferencias para el desarrollo de comunidades sociales de vida sana y armónica
- » **Convivencia entre personas y grupos de distintos credos** y expresiones religiosas, lo que plantea el desafío de una relación interreligiosa pacífica y tolerante
- » **Desigualdades sociales y desafíos éticos** que demandan el compromiso de las personas con los mundos vulnerables y una ética de responsabilidad con el otro para su humanización

Con mayor o menor presencia, estos factores inciden en la práctica educativa del día a día y son asumidos, en general, por todas las asignaturas, y ahora por el currículo de Religión.

1

PROPÓSITO

Las nuevas BCRC tienen como objetivo el **desarrollo religioso** de los estudiantes. Explicitan, como es natural, la misión evangelizadora de la Iglesia en este caso a través de la EREC, pero se hacen cargo de esas nuevas dimensiones sociales y culturales que no tenían relevancia el 2005, cuando se planteó el Programa de Religión. Se considera de especial importancia, entonces, el contexto de una sociedad, como la chilena, hoy cada vez más secularizada y plural. Se da por sentado que la asignatura responde a una **perspectiva confesional** en los establecimientos católicos, pero también que un porcentaje significativo del alumnado que recibe la clase de Religión se ha alejado, es indiferente o desconoce la religión tradicional, la católica, además de constatarse el nuevo contexto pluralista de las aulas, donde confluyen estudiantes de **distintas creencias** y de **diferentes culturas**, es decir, se ha acrecentado la diversidad, entre otros factores, por el aumento de la población (y el alumnado) inmigrante.

Este desarrollo religioso aparece en el currículo como un componente fundamental de la siempre aspirada **educación integral**. Más allá de las creencias o de la religión que profese una persona, existe en ella la tendencia innata a la **espiritualidad**, que es una condición antropológica. El desarrollo de la espiritualidad puede darse dentro de una religión o fuera de ella, pero en todo caso es el sustrato que permitiría pasar desde el mundo interior de las personas (las interrogaciones por la trascendencia y el sentido de la vida, la existencia de Dios, etc.) al mundo de una religión particular que se da en

una cultura determinada. El Programa de Religión de 2005 daba por sentado que el estudiante era un ser religioso y que había canalizado a través de la transmisión familiar su desarrollo espiritual en la religión principal y mayoritaria de Chile, la católica, o al menos, había sido inculturado en el cristianismo, fenómeno que ya no ocurre en términos significativos en la sociedad secularizada actual, lo que vuelve ineficaz una EREC planteada sobre tales supuestos. De ahí que las nuevas BCRC pretenden sugerir una práctica pedagógica progresiva que parte, despierta y hace consciente esa común condición humana a la espiritualidad, para luego encauzarla hacia los núcleos doctrinales y actitudinales fundamentales de la religión, la católica. Esto supone un giro reflexivo para el docente, que no puede dar por sentado que sus estudiantes compartan una adhesión confesional acrítica ante sus enseñanzas, ni auditorios homogéneos. Un enfoque de interpretación posible de la aplicación de las BCRC permitiría trazar un camino desde la espiritualidad hasta la religión tradicional e histórica.

La espiritualidad (específicamente la espiritualidad cristiana) no estaba ausente del antiguo Programa de Religión, pero como ocurre con muchos otros de los aspectos pedagógicos de las nuevas BCRC, no se ofrecían en un diseño curricular que reuniera **conocimientos, habilidades y actitudes** en una propuesta articulada, integral, orientada a desarrollar con los estudiantes **experiencias de aprendizaje** más que a la incorporación de prácticas y conceptos confesionales.

De este modo, y junto con las otras materias, la asignatura de Religión se inserta en el currículo como un componente fundamental de la educación integral, lo que supone que si el antiguo Programa parecía enfatizar más y profundizar en el discurso doctrinal (a veces catequístico y traspasando los límites de la EREC), ahora, sin renunciar a esos contenidos fundamentales de la fe que toda/o cristiana/o debe conocer, reformula la transmisión y tratamiento pedagógico de los objetivos de aprendizaje. Esto supone un cambio pedagógico drástico que, en consonancia con las renovaciones pedagógicas de las últimas décadas, deja atrás la verticalidad de la transmisión de conocimientos (desde el docente activo que posee el saber hasta al estudiante pasivo que recibe pasiva y acríticamente ese saber) para dinamizar el proceso de enseñanza-aprendizaje y dar mayor protagonismo pedagógico al estudiante, valorar sus capacidades reflexivas y su autonomía intelectual para desarrollar, con la guía del docente, su espiritualidad y desde esta su religiosidad o la opción por una adhesión religiosa católica según los contextos.

2

FUNDAMENTOS

Las nuevas BCRC 2020 procuran seguir estructuralmente las Bases Curriculares de las asignaturas oficiales del Ministerio de Educación de Chile. En el nuevo instrumento se modificó la nomenclatura y el diseño curricular, reemplazándose los OF y CMO por Objetivos de aprendizaje (OA) y los OFT por Objetivos de aprendizaje transversales (OAT). La asignatura de Religión organizó sus contenidos en ejes temáticos, que son tres:

- » Naturaleza y cultura
- » Persona y sociedad
- » Religión y espiritualidad

En torno a cada uno de estos ejes se proponen los respectivos: Objetivos de aprendizaje (OA), que son 5 o 6 por curso; y los Objetivos de aprendizaje actitudinales (OAA), que son 8 en total y se distribuyen según énfasis flexibles.

Entre las habilidades del siglo XXI más destacadas acogidas por la asignatura se encuentran el *pensamiento crítico, la colaboración, la creatividad y la innovación*.

Una de las características más importantes de las BCRC, que diferencia a este instrumento del Programa de 2005: *la flexibilidad*. Esta se expresa en la propuesta para cada curso y se enuncia del modo siguiente: *"Es importante señalar que cada docente puede realizar adecuaciones de acuerdo con la realidad escolar en la cual se desenvuelve, y/o solicitar apoyo a los equipos correspondientes de su establecimiento, en caso de ser necesario. Esto con el objetivo de responder a la diversidad de estudiantes presentes"* (BCRC, pp. 53, 68, 84, 99, 114, 133, 149, 168, 175, 203, 218, 234).

Tanto los OA, distribuidos en los ejes, como los OAA se han organizado y responden a algunos núcleos o fundamentos que dan soporte teológico y pedagógico a las nuevas BCRC. Algunos de los principales han aparecido más arriba pero aquí los explicitamos directamente:

I. FUNDAMENTOS TEOLÓGICO-FILOSÓFICOS

1. DE LA ANTROPOLOGÍA A LA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA

Las BCRC consideran una antropología que entiende al ser humano como protagonista ante el mundo mediante su capacidad creadora y transformadora, que se expresa en una orientación educativa integral de la persona del estudiante, es decir, en todas sus dimensiones vitales (físicas y psicológicas, emocionales e intelectuales, morales y espirituales). A partir de esta visión que valora primero al ser humano como tal (antropología) se da el paso a la educación y formación del estudiante considerando la dignidad del ser humano como criatura de Dios y las consecuencias éticas y espirituales que se derivan de ella (antropología cristiana). El discurso pedagógico debe partir por el ser humano, para luego avanzar al encuentro con el ser religioso, con el cristiano o católico y con el resto de los creyentes o no creyentes.

2. HACIA UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

Las BCRC trabajan mucho el tema ecológico. Con el magisterio del papa Francisco, la Iglesia no solo se ha acercado a la ecología sino que también ha propiciado el diálogo profundo entre la ciencia y la fe respecto del valor del ser humano y de la naturaleza o mundo en el que habita, con el propósito de proteger la "casa común", lo que se hace urgente en el contexto de la crisis medioambiental porque, según señala el Papa, «*un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*» (*Querida Amazonia*, 2020). Se hace muy necesario que los docentes de la asignatura de Religión lean y conozcan la "encíclica verde" del papa Francisco, *Laudato si'* en la que el cuidado del planeta pasa por el cuidado del otro, especialmente del más vulnerable, según esta concepción de ecología integral que está muy presente en las BCRC.

3. LA ESPIRITUALIDAD COMO BASE DE LA RELIGIOSIDAD

Como se ha señalado antes, la dimensión espiritual es un dato antropológico previo (y para algunos, necesario) a la religiosidad y/o a una formación religiosa madura. Las BCRC contemplan una espiritualidad que estimule en los estudiantes la capacidad de sentir su mundo interior y hacerse preguntas que les permitan vivir su vida con mayor sentido y disposición hacia lo trascendente, reflexionando sobre el valor y el significado de la acción humana mediante experiencias educativas de contacto profundo con los otros, con la naturaleza y con Dios. De este modo, será de mucha utilidad que los docentes consideren diversas formas de despertar la espiritualidad (cristiana), no solo mediante la tradicional oración cristiana, sino también considerando prácticas como la meditación, atención concentrada, ejercicios respiratorios y de relajación, contemplación silenciosa de la naturaleza, etc., que los dispongan a vivir momentos de interioridad, es decir, a suspender provisoriamente el hipersaturado y sobreestimulado universo multimedial en que habitamos para que puedan conectarse con su ser más profundo mediante experiencias de aprendizaje no reductivamente cognitivo-intelectuales sino internas y emocionales.

4. JESÚS COMO MODELO DE AMOR Y CUIDADO DEL OTRO

Como es natural, en las nuevas BCRC Jesús aparece como modelo de vida para los estudiantes. Mediante el conocimiento y, si es el caso, de la relación con su persona, se les propone descubrir y reconocer en Jesús las habilidades y actitudes de vida que ellos mismos están llamados a expresar en tanto personas y en tanto cristianos. A través de los evangelios, se los invita a dejarse enseñar por la *pedagogía de Jesús*; esta pedagogía *"tomada como modelo de formación en relación con el desarrollo humano, será relevante a la hora de formar a los estudiantes en habilidades personales como saber escuchar, saber respetar, ser asertivo y, también, desarrollar habilidades sociales que fomenten el trabajo en equipo, el diálogo y los liderazgos participativos en la escuela y en la sociedad"* (BCRC p. 37).

4

II. FUNDAMENTOS PEDAGÓGICOS

Es comprensible que las BCRC no expliciten una dependencia de teorías o concepciones pedagógicas específicas, ya que ese no es su cometido, pero sí que orienten y den claves sobre la mejor forma de llevar a la aplicación del currículo dentro del aula. Sin ahondar en ellas se puede establecer que entre estas claves se encuentran un énfasis muy fuerte en el trabajo y la **conexión interdisciplinaria** entre la asignatura (y por ende, entre sus OA y grandes temas) y el resto de las áreas académicas del currículo, poniendo especial énfasis en actividades y experiencias de aprendizaje que ayuden al estudiante a reconocer las relaciones que existen entre las diferentes asignaturas y el mundo que los rodea. Asimismo, las BCRC estimulan la participación en iniciativas y proyectos en los que los estudiantes construyan sus aprendizajes a partir de diversos saberes, experiencias y habilidades en la resolución de problemáticas que surgen desde la realidad. La conexión interdisciplinaria es destacada al presentar los OA de Religión de cada curso, explicitando los OA de otras asignaturas con que pueden vincularse; del mismo modo, en las propuestas de actividades también se señalan o dan indicaciones sobre las formas en que estas pueden integrarse con otras disciplinas.

Otra de las claves de la BCRC es la **pedagogía de las preguntas**. En concordancia con los tiempos y el contexto, no se espera que el docente entregue respuestas ya hechas para preguntas previamente formuladas fuera del aula, sino que sean los propios estudiantes, bien estimulados por el docente, los que planteen interrogantes y sean capaces de desarrollar, mediante el ejercicio de las habilidades de la reflexión y el pensamiento crítico y creativo, respuestas que conduzcan a los aprendizajes que se busca alcanzar. Al docente le tocará pulir, refinar, encauzar, en lugar de establecer *a priori*, dogmáticamente, sin la evidencia del pensamiento y hasta el sentimiento de los estudiantes, cómo se sitúan ante dichos aprendizajes y/o conocimientos. Esta suerte de práctica socrática, sistemáticamente aplicada, podría evitar la resistencia de los estudiantes de cursos más grandes cuando les toca conocer, por ejemplo, verdades abstractas de la doctrina o dogmas del cristianismo; al mismo tiempo, es desafiante y responde positivamente a la formación de personas con pensamiento crítico y autonomía intelectual que puedan dar razones de lo que creen (o de lo que no creen). El valor de la pregunta como instrumento didáctico en las BCRC también se aprecia en la sección *Preguntas esenciales* que se relacionan con los OA de cada curso.

Un prudente equilibrio entre la actividad escolar individual y la grupal o en equipo permite reconocer la importancia del **trabajo cooperativo** y de las relaciones (cooperativas) que estimula. Las BCRC recomiendan el uso de esta modalidad para desarrollar en los estudiantes habilidades y actitudes vinculadas al trabajo responsable, la construcción de relaciones de cooperación basadas en la confianza y el reconocimiento del valor superior del producto o resultado que proviene del grupo más que del individuo. Además, en el documento se expresa la importancia de la colaboración en su relación con valores para la vida y el comportamiento cívico, de modo que *"ayuda a los estudiantes a aprender con otros y en relación con otros, asumiendo un sentido de corresponsabilidad en el desarrollo de la sociedad, lo que potencia su calidad de ciudadano"* (BCRC p. 40).

5

UN EJEMPLO DEL ENFOQUE DIDÁCTICO A PARTIR DE LAS BCRC

EL TEMA DE LA CREACIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA

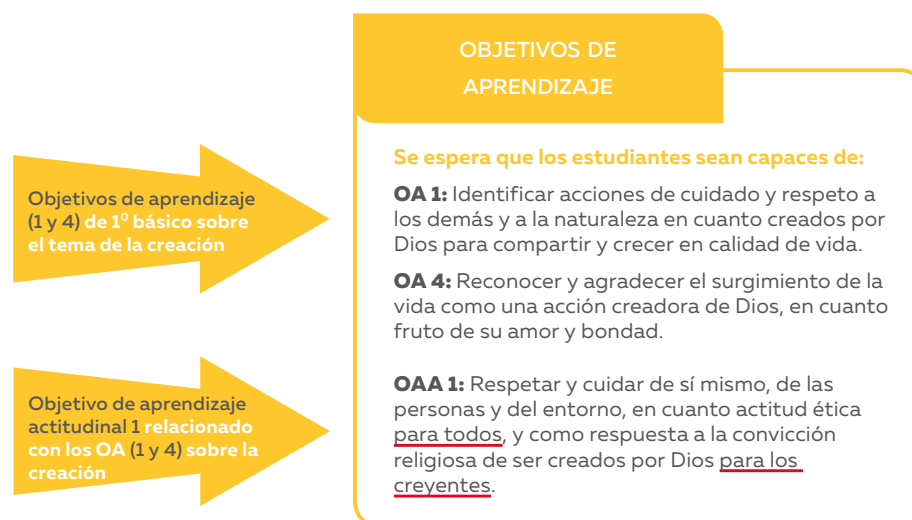
Tradicionalmente, en 1° o 2° básico se tratan contenidos referidos a la creación del mundo y del ser humano a partir del relato del Génesis, centrados fundamentalmente en los siguientes núcleos:

- a. Dios como creador.
- b. La maravilla de las creaciones de Dios (el mundo y el ser humano).
- c. La importancia del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios.
- d. El agradecimiento del ser humano a Dios que crea todo por amor y regala el mundo al ser humano.

Así se expresa en el Programa de Religión de 2005:

NB 1 (1º - 2º)	
Dios Padre Creador, fuente de amor y vida	
Objetivos fundamentales	Contenidos mínimos obligatorios
Identificar que Dios es nuestro Padre, que nos ama y nos ha dado la vida para ser felices y estar con ÉL, ahora y por siempre.	<ul style="list-style-type: none"> » Dios Padre, Creador del mundo y de la vida. » Dios es el Padre de la humanidad que quiere nuestra felicidad y nos abre un camino para encontrarnos definitivamente con Él.
Alabar a Dios Padre por las maravillas que ha creado, a través de la oración, signos y gestos litúrgicos que usamos los cristianos.	<ul style="list-style-type: none"> » La contemplación y el agradecimiento a Dios por la Creación y la vida. » La oración como comunicación con el Padre Dios.

Se puede apreciar que en estas enunciaciones parece darse por cierto que el estudiante proviene de una familia creyente, al menos, y que adhiere explícitamente al cristianismo; parece traer un *background* religioso familiar (y cultural) cristiano. A partir de las nuevas BCRC, obviamente, no desaparecen estos "contenidos", pero ahora se proponen en contextos más amplios de comprensión cultural y religiosa, apertura que se torna posible, entre otros factores, porque en tanto Objetivos de aprendizaje, se agrupan en distintos ejes (Naturaleza y Cultura; Persona y Sociedad; Religión y Espiritualidad) y porque se vinculan a **OAA** (Objetivos de aprendizaje actitudinales). Así, estos "contenidos" se asumen como aprendizajes dinámicos, integrados en una visión cultural y existencial que compromete no solo temas o conceptos (doctrinales) sino además, actitudes personales y habilidades de comprensión para internalizar eficazmente esos aprendizajes a la vida según un trayecto pedagógico y formativo que parte de la experiencia y de las posibilidades de la experiencia humana, antes que del ser humano religioso (o del creyente que conoce y ya ha adherido a la religión cristiana). Este giro se puede observar al analizar los OA de las nuevas BCRC, siguiendo el ejemplo de la creación que consideramos más arriba. Así, para 1º básico, el principal tratamiento de este tema en las BCRC se da en los siguientes OA del eje Religión y Espiritualidad que se vinculan a un OAA específico:



Como puede observarse, se mantiene el propósito pedagógico de instrucción en los contenidos de la fe cristiana, en este caso respecto del tema de la creación (OA 1 y OA 4), pero este se actualiza y se abre al mundo cultural porque es vinculado a un Objetivo de aprendizaje actitudinal (OAA 1) que explícitamente relaciona ese "contenido" a uno de los fundamentos del currículo, la ecología, que solo en la última década y especialmente gracias a *Laudato si'*, del papa Francisco, ha pasado a ser, en la llamada ecología integral, un aspecto relevante de la fe cristiana (permitiendo a la Iglesia dialogar acerca de las preocupaciones reales del mundo presente en el contexto de la crisis ecológica), como apuntamos más arriba. Por otra parte, este OAA1 revela que las actitudes relacionadas con el cuidado de sí mismo, de los demás y del planeta que se espera desarrollar en los estudiantes pueden darse entre creyentes y no creyentes, "en cuanto actitud ética para todos" (ver subrayados en rojo).

Esta misma disposición abierta y respetuosa de la pluralidad del alumnado se expresa en los indicadores de evaluación del OA1, en los que se explicita el hecho de que en el aula católica pueden convivir estudiantes con diferentes grados de relación y pertenencia religiosa: creyentes de distintas religiones o confesiones, agnósticos, indiferentes, ignorantes, etc., todos los cuales, sin embargo, pueden reconocer la belleza del mundo creado y la relevancia fundamental de protegerlo.

LOS ESTUDIANTES QUE HAN ALCANZADO ESTE APRENDIZAJE:

1. Identifican la importancia de los beneficios que la naturaleza otorga para la vida humana (ropa, alimento, medicina, protección, entretención, útiles escolares, tecnología, transporte, etc.).
2. Comprenden el cuidado responsable y respetuoso del medioambiente en el colegio, mediante la elaboración de un afiche, en grupos de trabajo.
3. Explican los cuidados que debemos tener con las mascotas y la importancia que tienen en la vida cotidiana familiar.

7

El tema de la creación deja de quedar reducido a una memorización o comprensión lectora del texto de Gn 1,1-13 adaptado para 1° o 2° básico ya que según los indicadores de evaluación deberá ser trabajado por el docente en vista de actividades cuyos resultados son la incorporación de valores y actitudes, en este caso vinculadas con la dimensión ecológica el aprendizaje, es decir, en conexión y diálogo con las realidades (noticias, información, temas de discusión en los medios) del mundo actual. Ello supone un gran desafío para el docente que deberá operar ahora, respecto de los contenidos mediante la permanente pregunta: *¿Cómo se conecta este aprendizaje (OA) con el mundo cultura en que estoy inserto junto con mis estudiantes?*

Sin relativizar el hecho de que, como su nombre lo indica, las BCRC apuntan al desarrollo religioso de los estudiantes desde una perspectiva confesional, es importante destacar esta apertura pedagógica que inscribe los contenidos religiosos en la cultura. Así, ante el tema de la creación es

necesario utilizar un lenguaje “inclusivo” y no excluyente (“Para los cristiano/as... Lo/as cristiano/as creen... Según la fe de lo/as cristiano/as...”). Pero no solo eso. Esta apertura cultural también podría permitir asociar contenidos similares de otras tradiciones religiosas y de otros contextos culturales desde muy temprano en educación básica: ¿Y cómo piensa el pueblo mapuche que se crearon el mundo y el ser humano? ¿Y cómo conciben la creación los indios siux de Norteamérica? ¿Y las culturas precolombinas?, ¿En qué se parecen y en qué diferencian del relato del Génesis? ¿Cuál creencia/relato es más antiguo?, etc.

Si bien este tipo de relaciones y comparaciones que suponen ver la religión como fenómeno cultural se hace presente en la escuela, normalmente se hace en cursos mayores, cuando hay menor sensibilidad por la pluralidad religiosa e incluso en etapas cuando los estudiantes empiezan a vivir el rechazo de las verdades y/o dogmas que se les han enseñado como realidades únicas o absolutas de su fe. De ahí la importancia de que el contexto secular y la pluralidad religiosa de nuestra sociedad requieren de una apertura temprana a estos desarrollos y a las actitudes y valores que las propias BCRC asocian a ellos (tolerancia, respeto, sana convivencia, cooperación, etc.).

Por otra parte, esta misma apertura a la pluralidad religiosa permite desarrollar otro de los pilares de la BCRC ya señalados más arriba, que es el de la *espiritualidad*. Como se ha visto, el tercer eje en que se agrupan todos los OA de la asignatura en cada curso se denomina precisamente Religión y Espiritualidad. Ya se señaló que se entiende la espiritualidad como una disposición antropológica a preguntarse por el sentido de la existencia, por la posibilidad de trascendencia humana y vinculación con Dios (o dioses), de modo que la mirada sobre distintas expresiones religiosas en distintos contextos puede operar como introducción al mundo de la espiritualidad desde una perspectiva histórica y cultural: hay diversas expresiones religiosas, creencias, conceptos de la divinidad, etc., que adquieren las características culturales de cada contexto, pero nacen de esa necesidad humana común de explorar la trascendencia, de preguntarse por el significado de la vida y de comunicarse con la divinidad. El mapuche que le reza a la madre tierra para pedir una cosecha abundante, y el cristiano que le pide a Dios el “pan nuestro de cada día” expresan la misma espiritualidad radical canalizada verbal, gestual, simbólicamente en los sistemas culturales en los que han nacido. De ahí que las BCRC se abran a la diversidad en el *“nuevo contexto cultural pluralista que se refleja en la sala de clases, donde confluyen estudiantes de distintas creencias por un lado y de diferentes culturas por otro, especialmente en la actualidad producto del fenómeno migratorio”* (BCRC p. 7).

Es importante señalar que la espiritualidad (específicamente la espiritualidad cristiana) no estaba ausente del antiguo Programa de Religión, pero como ocurre con muchos otros de los aspectos pedagógicos de las nuevas BCRC, no se ofrecían en un diseño curricular que articulara todos sus componentes de manera sistemática para enriquecer las experiencias de aprendizaje asociadas a los ahora OA de cada curso.

El ejemplo anterior permite ilustrar el dinamismo y la opción pedagógica más “holística” que promueven las BCRC para el tratamiento de los OA, de modo que un contenido tan central como es la persona de Jesús, centro de la fe cristiana, plantea nuevos desafíos para hacer conocer y comprender su vida, su mensaje, su pasión, muerte y resurrección. Por una parte, para quienes se han formado en ambientes cristianos es habitual conocer a Jesús como “Hijo de Dios”, con toda la densidad teológica y doctrinal que ese título comporta, pero que a veces, sin embargo, puede

limitarse a un principio de la creencia incuestionable, y por lo tanto no sujeto a profundización (“formación cristiana”). Es necesario, por lo tanto, entregar herramientas, proponer actividades, lecturas, debates que traspasen el lenguaje y hagan razonables (no racionales, obviamente), con el nivel de adecuación pertinente para las edades de los estudiantes en los distintos cursos, los aspectos centrales de la religión y la fe cristianas. Por eso también hay que considerar que en esa misma sala en que hay estudiantes provenientes de familias practicantes, haya otros que quizás poco hubieren oído hablar de Jesús, de modo que antes de mostrarlo como el Jesús de la fe, parecería necesario situarlo en el contexto de Palestina, provincia romana, del siglo I, en su condición de judío, a fin de que los estudiantes puedan dar densidad histórica y cultural a su persona antes de dar el salto al plano más abstracto de las creencias. En absoluto se trata de contraponer el Cristo de la fe al Jesús de Nazaret, sino de asumir ambas dimensiones en el trabajo pedagógico para enriquecer los “contenidos” compaginando la fe y creencias de la Iglesia y los valores éticos que se desprenden del evangelio y que son absolutamente aceptables no solo para creyentes sino también para quienes no lo sean.

Es importante señalar, sin embargo, que las BCRC no establecen explícitamente estos desarrollos, pues dan gran libertad a los docentes para el tratamiento didáctico de los OA, enfatizando, en cambio, las actitudes y valores (como la generosidad, solidaridad, paz, respeto, perdón, etc.), que se desprenden como modelos para la vida de los estudiantes y que deben ser comprendidos e internalizados, ojalá practicados en su cotidianidad familiar y escolar, y en cuanto ciudadanos: se aspira a un aprendizaje vivencial.

DEPARTAMENTO DE RELIGIÓN

